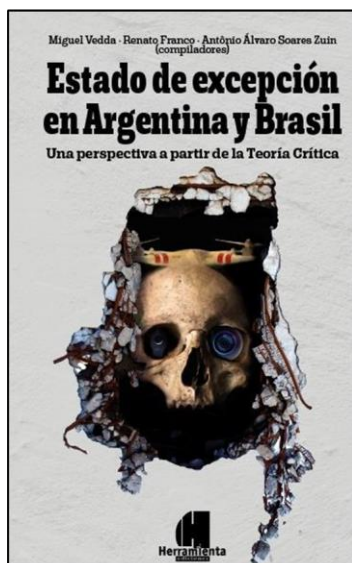

**SOBRE *ESTADO DE EXCEPCIÓN*
EN ARGENTINA Y BRASIL.
UNA PERSPECTIVA A PARTIR
DE LA TEORÍA CRÍTICA, DE MIGUEL
VEDDA *ET AL.* (COMPS.)**

Martina Ferreyra Encino
Universidad Nacional de General Sarmiento
marferreyraencino@gmail.com



∞

Estado de excepción en Argentina y Brasil. Una perspectiva a partir de la teoría crítica; compilado por Miguel Vedda, Renato Franco y Antonio Álvaro Soares Zuin; Buenos Aires: Editorial Herramienta, 2020; 400 pp.; ISBN: 978-987-1505-67-8.

Estado de excepción en Argentina y Brasil surge como fruto del trabajo en conjunto de investigadores argentinos y brasileños abocados a la escritura de ensayos teóricos sobre la realidad latinoamericana. Estas contribuciones ponen a prueba la actualidad de la teoría crítica para echar luz sobre las experiencias sociales, políticas y culturales de Latinoamérica, pero principalmente de Argentina y Brasil.

El libro se escribió en el contexto de un panorama político neoliberal atravesado por ambos países. Argentina vivió un periodo de profundización de las políticas neoliberales durante el mandato del ex presidente Mauricio Macri; mientras que, en Brasil, bajo el gobierno de Jair Bolsonaro, se ha dado continuidad a las políticas del mismo signo. La pandemia producto del COVID-19 condujo a la instauración de un estado de excepción global, el cual exhibió la peor cara del actual sistema capitalista; de acuerdo con los compiladores, se “alcanzaron niveles de barbarie inauditos, expandiéndose en una espiral fuera de control” (13). Los meses que siguieron a la publicación del volumen parecen confirmar muchos de los temores allí expresados. Este 2021 tan solo parece una secuela del año anterior; en pleno verano, Argentina se encuentra cerca de los dos millones de contagiados y cincuenta mil muertos; en Brasil, las acciones políticas de Bolsonaro demuestran una gran indiferencia hacia la realidad, y debido a eso cuenta con más de 223.000 muertos y nueve millones de contagiados. La esperanza está puesta en las vacunas que comienzan a circular; sin embargo, resulta difícil pensar cómo saldremos de las graves consecuencias que dejará la pandemia. Tal como señalan los compiladores, la humanidad tendrá que volver a plantearse asuntos que cobraron una intensa vigencia, y para ello necesitaremos una teoría crítica que se constituya adecuadamente y para lo cual el presente libro pretende ser una contribución.

La propuesta del libro consiste en presentar cada ensayo bajo la misma línea temática, es decir, el análisis del estado de excepción, aunque se trata tan solo de una orientación. En efecto, la autenticidad y diversidad resaltan en cada uno de los ensayos, el concepto de estado de excepción es analizado desde diferentes perspectivas y disciplinas, pero siempre bajo el prisma de la teoría crítica. “Teoría crítica” no refiere aquí a un método sociológico cerrado, sino a una tradición teórica europea de la primera mitad del siglo XX ligada a exponentes del “marxismo occidental” y la “Escuela de Frankfurt” e interesada especialmente en problemas ideológicos, políticos y culturales. De este modo, en el volumen se encuentran enfoques desde la teoría y crítica literaria, la psicología, la economía, la filosofía y la sociología, entre otros. Aquí se intentará resaltar esta lograda tensión entre peculiaridad y rasgo compartido en algunos de los ensayos.

El trabajo de Santiago Roggerone, “Del centro a la periferia”, señala las dificultades de las contribuciones a la teoría crítica propuesta por académicos del hemisferio norte para la realidad latinoamericana. Resulta evidente para Roggerone que estos autores, como por ejemplo Axel Honneth, pertenecen al centro del sistema-mundo —principalmente Estados Unidos, Alemania y Francia— y, por ello, sus contextos de producción no se acercan a las condiciones presentes en la periferia. Roggerone toma los trabajos de la teoría crítica “hegemónica” y otros “marginales a la tradición”, como Nancy Fraser y Enzo Traverso, para revisar hasta qué punto sus propuestas son pertinentes para la realidad periférica. Luego de un recorrido por las transformaciones estructurales del capitalismo contemporáneo, analiza las contribuciones teóricas eurocentristas y marginales hacia el desarrollo capitalista en Sudamérica y, para finalizar con la exposición, plantea un desplazamiento del centro a la periferia. De este modo, el teórico argentino concluye que la realidad periférica “se resiste a ser captada” por conceptos que son propios de los países centrales

(312). Por este motivo llama a la necesidad de una teoría crítica de Latinoamérica producida por latinoamericanos, para realizar una interpretación más certera de las experiencias sociales y contribuir con aportes precisos para su análisis.

Por su parte, Renato Franco y Débora de Carvalho, en “Teoría crítica y pensamiento dialéctico en Brasil”, se preguntan si existe una teoría crítica actual en Brasil y si esta dialoga con algún tipo de pensamiento crítico anterior. Así, llevan a cabo un repaso por la construcción histórica de la teoría en Brasil y cómo esta se ve condicionada por el carácter “subdesarrollado” del país. Este atributo estaría dado por la concepción de que “el capitalismo es un todo único” (175); por ello, dentro de este modelo de acumulación, el país que no logrará una industrialización avanzada debería encontrar sus motivos en la propia limitación interna. Los autores recurren a Francisco Oliveira para afirmar que el subdesarrollo es la excepción permanente al sistema capitalista en la periferia. Así, a lo largo del ensayo, se examinan concepciones dialécticas y se señalan una serie de obras destacadas brasileñas para comprobar el estado de la teoría crítica en el país latinoamericano. Para concluir, los autores cuestionan la teoría crítica, ya que privilegiaría problemáticas “propriadamente culturales, estéticas, educativas o relacionadas con la cosificación” (196). Esto no remite simplemente a una deficiencia crítica generalizada, sino al hecho de que tras el periodo dictatorial en Brasil (1964-1968), se liquidó la vida cultural del país y se impusieron las modas académicas internacionales, lo que habría obstaculizado la continuidad de la reflexión y la construcción de teorías críticas propias. Se dio lugar a un pacto social basado en una moderación política e intelectual, que se mantuvo durante las experiencias democráticas luego de la dictadura; de ahí que la limitación intelectual señalada por los autores también haya continuado. De este modo, el ensayo reflexiona sobre las repercusiones que la falta de un pensamiento crítico dialéctico ha tenido en el surgimiento y la consolidación de “la actual ola fascista” (197). Así, pues, los autores nos colocan sobre el eje de una pregunta fundamental: ¿qué lugar ocupará la teoría crítica en la actualidad? ¿Acaso el pensamiento crítico se encuentra agotado y no tiene nada más para decir? O, tal como plantea Roberto Schwarz, autor extensamente citado en el ensayo, ¿dejará que el capitalismo “continúe acumulando victorias”? (197).

Por otra parte, se repite en el volumen una temática en varios ensayos; se trata de las problemáticas que originó la revolución digital. Belarmino Cesar Guimarães Da Costa, cuyo trabajo se titula “Cultura digital: memoria, violencia estética y regresión”, plantea la necesidad de interpretar la teoría actual en este contexto de digitalización para comprender las grandes transformaciones en la industria cultural y el carácter autoritario que sobresale. El investigador expresa que, desde mediados del siglo XX, Latinoamérica ha incorporado soportes mediáticos y modelos de producción del lenguaje de países centrales, como por ejemplo Estado Unidos. Asimismo, mediante el proceso de digitalización se han producido grandes transformaciones en las condiciones de producción, difusión y acceso a la información. Guimarães Da Costa muestra que esta nueva cultura digital llegó para irrumpir las estructuras convencionales de la comunicación y dar lugar a nuevas representaciones y comportamientos. Aquí se intensificaron los llamados “shocks mediáticos”, lo que depende de una obsolescencia del ciclo de la información. Este contexto de digitalización evidencia la violencia simbólica; se profundiza la banalización de la realidad y, por consiguiente, la naturalización de la violencia estética. De acuerdo con el autor, estos elementos interfieren en la subjetividad de los sujetos, en su capacidad de pensar sobre sí mismos y elaborar las posibilidades de emanciparse de ese mundo digital. Para finalizar, considera necesario un análisis basado en la teoría crítica que se enfoque en el carácter estructural del proceso

de digitalización. Se trata de “ir más allá del fenómeno dado/aparente para observarlo como parte de la representación de este tiempo” (356), con la intención de quitarnos ese “velo tecnológico” que nos enceguecería.

Por último, destacamos el trabajo de Luis Ignacio García en “Anacronismo, violencia e interrupción”. Allí se advierte acerca del riesgo al que nos está llevando el capitalismo contemporáneo en su máxima expresión. De acuerdo con García, durante dos décadas en Latinoamérica se llevaron a cabo proyectos de políticas públicas y expansión de derechos bajo gobiernos populares que, actualmente, se ven interrumpidos por el *establishment* neoliberal. Esto implicó la interrupción del estado de derecho de diversas maneras: políticas de exclusión, remilitarización, extractivismo y financiarización de la economía, entre otras. Según el autor, este escenario no solo implica la concentración de la riqueza y la injusticia social, sino que se trata más bien de una crisis civilizatoria y ambiental. Por estos motivos, García plantea que el estado de excepción se ha vuelto un elemento constitutivo en las formas contemporáneas de los gobiernos neoliberales. Desde su perspectiva, en este contexto no es ninguna sorpresa el retorno del neofascismo, y por ello resulta necesario renovar la radicalidad de la teoría crítica, volver a la teoría marxista “no productivista” de Walter Benjamin y la “primera generación” (337). Para el investigador, la actualidad del pensamiento benjaminiano se nutre del hecho de que la crítica radical que este hace de su época se presentaba en un escenario similar al que hoy nos enfrentamos. La teoría crítica del siglo XXI debe articular el materialismo histórico con la crítica metafísica para una teoría crítica del capitalismo que reconozca la lógica nihil-capitalista. Por consiguiente, García considera necesario la existencia de una izquierda que haya eliminado su fe en la modernización y rompa con el historicismo progresista (327). Para finalizar, realiza un contundente análisis de la dinámica del capitalismo contemporáneo y reflexiona acerca del fragmento “El capitalismo como religión” de Benjamin. En la sociedad actual se tiende a creer que el capitalismo es el destino social, lo que implica la idea de deuda y culpa. De acuerdo con el autor, “el neoliberalismo es el gobierno de una deuda por definición impagable y que exige un sacrificio 24/7” (334). Esto influye en el origen de una nueva figura subjetiva, el hombre endeudado, que sugiere la idea de sacrificio permanente; en relación con la creencia contemporánea de la meritocracia, se trata de pensar la deuda como “una *culpa individual* y no como parte de un sistema de dominación y opresión” (335).

Los ensayos aquí comentados de *Estado de excepción en Argentina y Brasil* dan cuenta de la calidad general de las contribuciones del libro, que brindan valiosos aportes para establecer una teoría crítica radical de las cuestiones más actuales de nuestra sociedad. Uno de los desafíos fundamentales a los que este libro nos invita se relaciona con la necesidad de la producción de una teoría crítica para América Latina escrita por nosotros mismos, como así también —se podría agregar— la pertinencia de darle voz propia y visibilidad política a la realidad de los colectivos afros, indígenas, trans y feministas, porque la clave para la emancipación comienza “con acciones concretas de reconocimiento del otro” (como se refiere en la contribución de Luis Roberto Gomes, 277). En suma, esta reseña intenta ser un breve acercamiento a la propuesta general del libro, sin dejar de destacar la singularidad de cada autor y el valor teórico que conlleva.